

DE LA TRANQUILIDAD AL CONFLICTO

(El arte Neo-clásico y el Romántico y sus manifestaciones
en el Museo de Arte de Ponce)

en ocasión del Bicentenario
de la Revolución Francesa

El arte, al igual que toda creación, es un acto de amor: fertilizante, pero también doloroso. Es, como la vida, conflictivo. Integra el éxtasis de la nueva dación con el desgarramiento del ideal no conseguido a cabalidad. La tranquilidad versus el desasosiego, la paz enfrentada con la guerra, la inquietud creativa del artista contrapuesta a sus circunstancias particulares.

Este conflicto interno lo palpamos a través de la historia del arte de la humanidad. Así, a la idealización del griego se le opone el realismo del romano, a éste el simbolismo del arte cristiano y medieval. La eclosión del Renacimiento nos devuelve los ideales griegos de tranquilidad y de proporciones perfectas. El Barroco trae el contraste, la diagonal, la crisis de la emoción. El Rococó la delicadeza sensual. Y así, a través de los vaivenes imperativos, pero vaivenes al fin, llegamos a la época a la cual les quiero llevar hoy -al Neo-clasicismo y a aquélla, su adyacente cronológico y su antítesis estilístico, el Romanticismo.

El clasicismo buscaba la "noble simplicidad y la tranquila grandeza",¹ en palabras de Winchelmann cuya obra, **Reflexiones sobre la imitación del arte griego**, escrita en 1755, sirvió de canon a los artistas neo-clásicos. Nos dice que "la belleza se asemeja a las más límpidas aguas sacadas de una fuente pura..."² Fue Jacques Louis David quien llevó al Neo-clasicismo a su cúspide. Su obra, **Juramento de los Horacios**, (Fig. 1), donde la composición se centra en la mano abierta, tiene una cualidad hipnótica. Es una concientización de una responsabilidad moral. Hay eliminación de lo superfluo, concentración en lo esencial. Se refiere este cuadro al compromiso de tres romanos, los Horacios, quienes lucharon contra tres albanos, los Curiacios.

*"En el primer encuentro fueron muertos dos Horacios y los tres Curiacios quedaron heridos. El superviviente de los Horacios, que no estaba herido, fingió huir para apartarse un poco de sus adversarios y poder acuchillarlos uno tras otro, ardid que le dio buen resultado. En la embriaguez de su triunfo encontró a su hermana Camila, que lloraba la muerte de uno de aquellos Curiacios, que era su prometido; irritado Horacio, la mató. Alba fue completamente arruinada y los habitantes conducidos a Roma, que recobró su antigua supremacía..."*³

A pesar del tema trágico hay en la obra una imponente tranquilidad.

Este sentimiento de control y relajamiento lo vemos en la obra del extraordinario dibujante y pintor Jean Auguste Ingres. Fue con una convicción interna, después de realizar una serie de dibujos hermosísimos, que el artista produjo esa excelsa "deformación" del cuerpo femenino en su **Grande Odalisque** (Fig. 2). Los azules ácidos y el verde botella son como una corriente eléctrica que intensifican -por contraste- la tranquilidad apacible del cuerpo de una mujer en reposo.

Pero estas obras están en el Louvre y nos separa de ellas un océano. El Museo de Arte de Ponce nos ofrece la oportunidad del contacto directo con cuadros y esculturas originales de extraordinaria calidad, a través de los cuales podemos captar la noble belleza y la sencillez del Neo-clasicismo. Les invito a visitar la sala Neo-clásica y Romántica, analizando algunas de las obras allí expuestas, saboreando su mensaje. Les acompaño a ver el contraste deslumbrador, a observar directamente la paz y el conflicto plasmados en estos lienzos y en estos estilos. ¿Comenzamos?

El Neo-clasicismo pertenece al mundo del ensueño, de las maravillas, (algo así como el de Scheherazade o el de Alicia), y esto, tanto en la técnica como en el contenido. Casi no se nota la pincelada. La superficie del lienzo parece más bien porcelana. La composición es estable, tranquila. Los colores tenues y suaves. El tema greco-romano invade todo, pero sutilmente. En **Joven griega en el baño**, (Fig. 3), Joseph Marie Vien representa la belleza femenina con su gracia y sencillez. Vien, uno de los líderes del movimiento Neo-clásico, nos transporta a un mundo ideal, que, aunque sabemos efímero como la belleza y la juventud, da la impresión de estable y permanente. Las columnas al fondo, con sus marcadas estrías, transmiten estabilidad al cuadro.

Filóctetes se nos presenta en todo su esplendor de guerrero aqueo en la obra de Pierre Paul Prud'hon que lleva su nombre. (Fig. 4)

*“La historia de este personaje se encuentra en fuentes antiguas, siendo la más conocida la obra de Sófocles, del Siglo V A.C. Filóctetes, uno de los guerreros griegos que asedió a Troya, recibió su arco y flecha de Hércules moribundo. En el camino a Troya, una serpiente picó a Filóctetes y el hedor de la herida era tan grande que fue abandonado en la isla de Lemnos. Después de diez años, Ulises y Diómedes lo fueron a buscar porque su oráculo había dicho que Troya no sería conquistada sin las flechas de Hércules.”*⁴

Ulises lo engañó para que entregara su arco, pero Diómedes le recomendó que exigiera su devolución.

“Fue entonces cuando intervino el dios Hércules. ‘Vete con ellos a Troya, Filóctetes’, dijo, y enviaré un esculapio a que te cure... Serás escogido entre los griegos como el más atrevido de todos los guerreros. Matarán a Paris y tomarán parte en el saqueo de Troya...’ Filóctetes obedeció y, a su llegada al campamento, lo bañaron con agua fresca y lo durmieron en el templo de Apolo; mientras dormía, Macaón el cirujano le cortó la carne podrida de la herida, le echó vino, le aplicó hierbas curativas y la piedra serpentina... Tan pronto Filóctetes recuperó retó a Paris a combate de

*arco y flecha. La primera no dio en el blanco, la segunda atravesó la mano que sostenía el arco, la tercera le cegó el ojo derecho, y la cuarta le dio en el tobillo, hiriéndolo mortalmente.”*⁵

Prud'hon, aunque hipnotizado por la fascinación de la leyenda griega, impuso a su personaje algo de su época: las patillas alargadas características del Imperio. Así, con este anacronismo corriente entre los artistas, nos dice que su tiempo también cuenta, que esa es su realidad, su vivencia.

La poesía, hermana del arte, se simboliza en la escultura de Safo de Jean - Baptiste Clesinger (Fig. 5). Este bronce de imponente majestuosidad representa a una mujer en posición semejante a la de las esculturas griegas de la época clásica. Descansa su peso en el pie izquierdo; el derecho lo tiene relajado, como listo para caminar. La cabeza está inclinada hacia el frente. Siente la responsabilidad de su genio creador, pero con humildad.

*“Parece como si el espíritu griego hubiera necesitado de Safo para dar el último paso en el mundo de la intimidad del sentimiento subjetivo. Los griegos debieron de sentir esto como algo muy grande cuando honraron a Safo, según dice Platón, como la décima musa.”*⁶

Inmortalizada por el arte, la Safo inspiradora de poetas y artistas nos parece decir:

*“...amor me sacude el alma, como viento que desde el monte se abate sobre las encinas,”*⁷

o

*“Y de nuevo el amor me agita hasta desarticular mis miembros, dulce-amarga invencible fiera...”*⁸

Pero, volvamos a la historia y a su interrelación con el arte. Las evidentes preocupaciones sociales y políticas (de la Revolución) no tienen incidencia alguna sobre su estilo.⁹ Fue el clasicismo el arte escogido por la Revolución Francesa. David se convierte en su dictador artístico. “Es también el autor de la **Revolution Davidienne** en la que el arte

moderno tiene en cierto aspecto su punto de partida.”¹⁰

El Romanticismo fue el arte para el cual la Revolución Francesa preparó el camino y su verdadera creación artística.

*“Refleja un sentido nuevo del mundo y de la vida, y hace madurar, sobre todo, una nueva interpretación de la idea de libertad artística.”*¹¹

Se caracteriza este movimiento por su pincelada libre y táctil. Su composición movida, en donde abundan las diagonales -la línea más enérgica e impactante en cuanto a las características direccionales -comunica a los espectadores la sensación de acción y de cambio. Los temas son de contraste, de violencia, exóticos. Es la turbulencia plasmada en el lienzo.

Tal vez los cuadros más conocidos del Romanticismo sean **La balsa de la Medusa**, de Géricault, y **La Libertad guiando al pueblo**, de Delacroix. En el primero se nos representa a los sobrevivientes de la Fragata Medusa, destruída cerca de las costas de Senegal por cierto tipo de descuido burocrático. Abandonados por el capitán, ciento cuarenta y nueve pasajeros subieron a una balsa empujada por marineros. Surgió una especie de motín y sobrevivieron innumerables horrores hasta que fueron al fin rescatados por un barco. Géricault analiza todos los aspectos de esta horrible historia, entrevistando sobrevivientes y estudiando moribundos en el hospital. Le dio vida a la tragedia y a la muerte. El arte dejó de ser tranquilo y estable: había traspasado el umbral del conflicto.

Pero fue Eugene Delacroix quien se destacó como el gran maestro de la pintura romántica francesa. Tenía un deseo apasionado de expresarse a través del color y una habilidad extraordinaria de transmitir lo trágico de la vida. Una de sus obras más conocidas es **La Libertad guiando al pueblo**. (Fig. 6). Allí, 31 años después de la Revolución maestra de revoluciones, representa con convencimiento la marselesa plasmada en lienzo. Delacroix, quien había nacido en 1798, supo captar quizás mejor que el mismo David que la vivió, ese espíritu exaltado y enérgico -no siempre justo- de la Revolución Francesa (“Libertad, cuántos crímenes se han cometido en tu nombre!”-- Madame Roland)

*“Aunque Delacroix creía ansiosamente en el espíritu, creía aún más profundamente en la fuerza vital - 'le possible' - y, como bien lo dijo Baudelaire, era la parte salvaje del alma de Delacroix la que estaba dedicada completamente a pintar sus ensoñaciones.”*¹²

El Museo de Arte de Ponce posee una obra de este famoso artista. Es un boceto al óleo para **Los dos Foscari**. (Fig. 7)

*“Muestra el acontecimiento histórico de 1445 cuando el dogo veneciano Foscari fue obligado por los Pretendientes en alianza con los enemigos de la República a asistir a la lectura de la sentencia de su hijo Jacopo Foscari.”*¹³

La maestría de ejecución de Delacroix se nota en sus pinceladas enérgicas, plenas de color, con las cuales representa al dogo atribulado y abrumado. De nuevo el contraste entre el poder y el dolor, el anciano que sigue viviendo y el hijo que -joven aún- recibe el castigo: la muerte.

Otro cuadro importante entre las obras románticas del Museo de Arte de Ponce es el de Eugene Isabey, discípulo de Delacroix, **Los moros asaltando una iglesia** (Fig. 8). Es una escena de espíritu barroco en la cual se representa posiblemente el asalto de los corsarios berberiscos a una iglesia en Cádiz durante el siglo XVI. La pincelada parece participar de lo tumultoso de la escena. Los colores vivos y provocativos causan la intranquilidad que emocionalmente resulta de la turbulencia del tema.

Leona y garza (Fig. 9) de James Ward es una excelente obra que simboliza el poder y la debilidad. Este tema fue utilizado por el artista inglés mucho antes de que lo hicieran Delacroix y otros artistas franceses. La textura de la piel de la leona, lo vívido de la escena, el paisaje que envuelve todo como un manto preñado de emoción, caracterizan al movimiento romántico en su plenitud. Me atrevo a decir que constituye una síntesis del mismo.

Así, estos movimientos coexistentes con o fecundizados por la Revolución Francesa se presentan en su deslumbrante plenitud a través de los siglos. El sueño -repetimos con Lanzadera en **Sueño de una noche de verano**:

*“los ojos del hombre...
ni los oídos del hombre...
ni su lengua...
ni su corazón (puede)
expresar lo que es mi sueño.”* ¹⁴

o la realidad de ayer, de hoy y de siempre. La tranquilidad o el conflicto. Pero, si vamos a ver, ¿cuándo es que termina la tranquilidad de un sueño y cuándo es que comienza el conflicto de la realidad?

*Este artículo fue soñado en 1989, Bicentenario de la Revolución Francesa, hecho en realidad en febrero de 1990.

**Margarita Sastre de Balmaceda
UPR - Ponce**

NOTAS

1. Kenneth Clark, *The Romantic Rebellion*, Harper and Row, publishers, New York, 1973, pág. 20.
2. Ibid.
3. Alberto Malet, *Roma*, editora Nacional, México, 1967, pág. 18.
4. Julius Held, René Taylor, James Carder, *Museo de Arte de Ponce*, Catalogue, Ponce, Puerto Rico, 1984, pág. 242.
5. Robert Graves, *The Greek Myths: 2*, Cox and Wyman, London, 1979, pág. 326.
6. Werner Jaeger, *Paideia: los ideales de la cultura griega*, Fondo de Cultura Económica, México, 1982.
7. Raffaele Cantarella, *La literatura griega clásica*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1971, pág. 156.
8. Ibid.
9. Jean René Gaborit, *L'art et la revolution ou l'exposition impossible*, *Connaissance des Arts*, '89, Paris, pág. 13.
10. Arnold Hauser, *Historia social de la literatura y del arte*, II, ediciones Guadarrama, Madrid, pág. 859.
11. Ibid., pág. 864.
12. Kenneth Clark, *The Romantic Rebellion*, Harper and Row, New York, 1973, pág. 215.
13. Julius Held, op. cit., pág. 86.
14. William Shakespeare, *Obras completas*, Tomo I, Aguilar, Madrid, 1932.

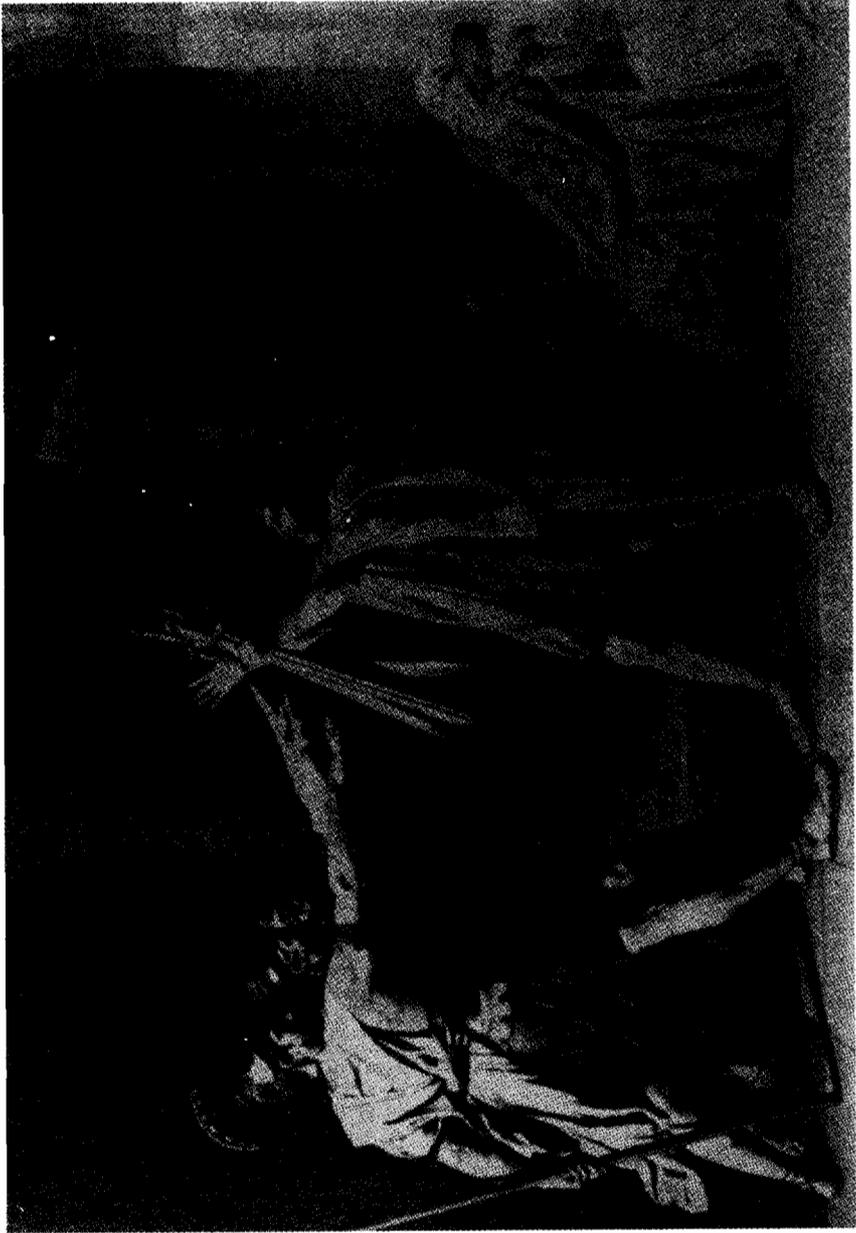


Figura 1: Juramento de los Horacios.
Jacques Louis David
(Cortesía del Museo de Louvre)



Figura 2: Grande Odalisque.
Jean Auguste Ingres
(Cortesía del Museo de Louvre)

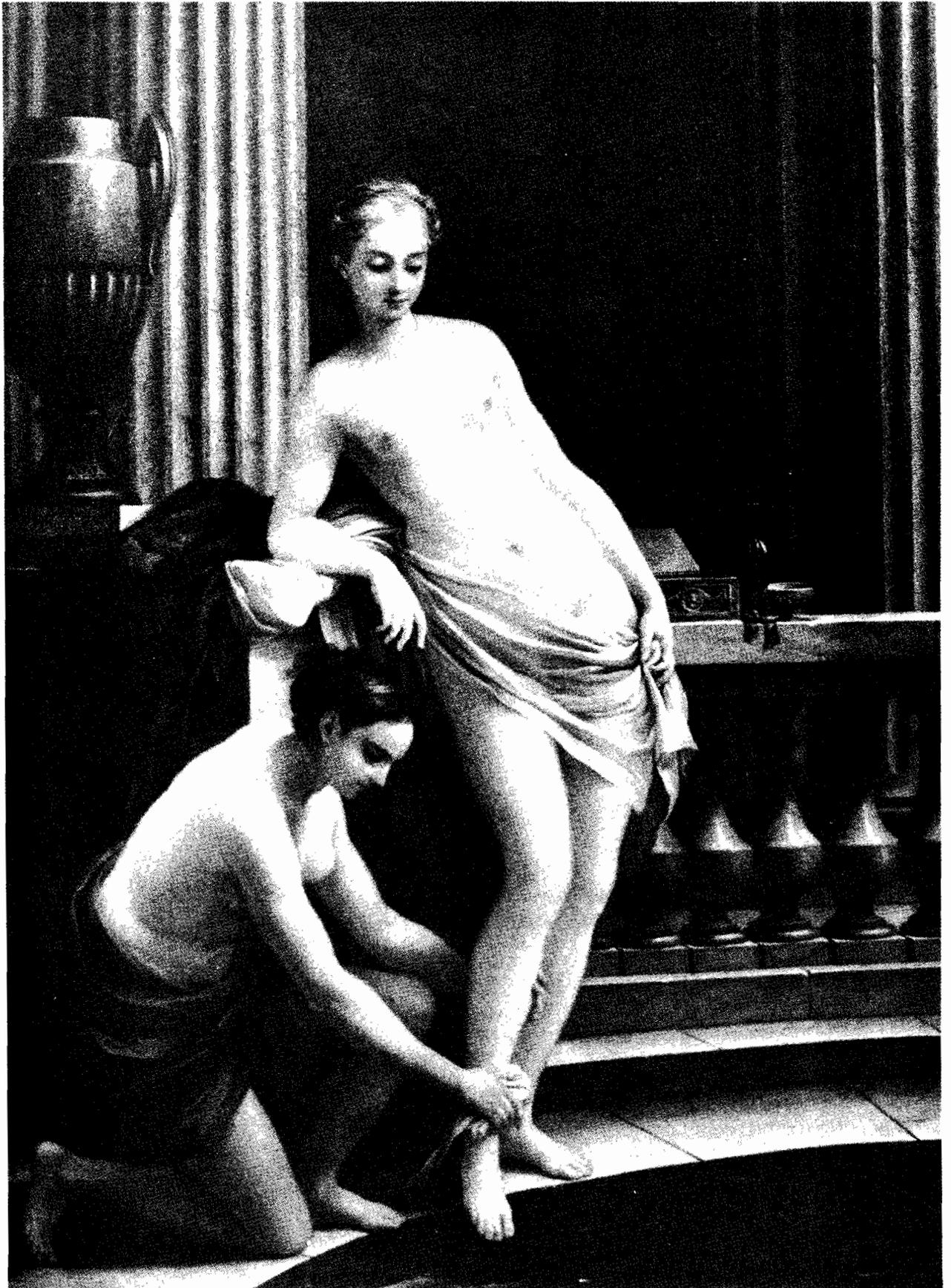


Figura 3: Joven griega en el baño.
Joseph Marie Vien
(Cortesía del Museo de Arte de Ponce)





Figura 4: Filóctetes.
Pierre Paul Prud'hon
(Cortesía del Museo de Arte de Ponce)

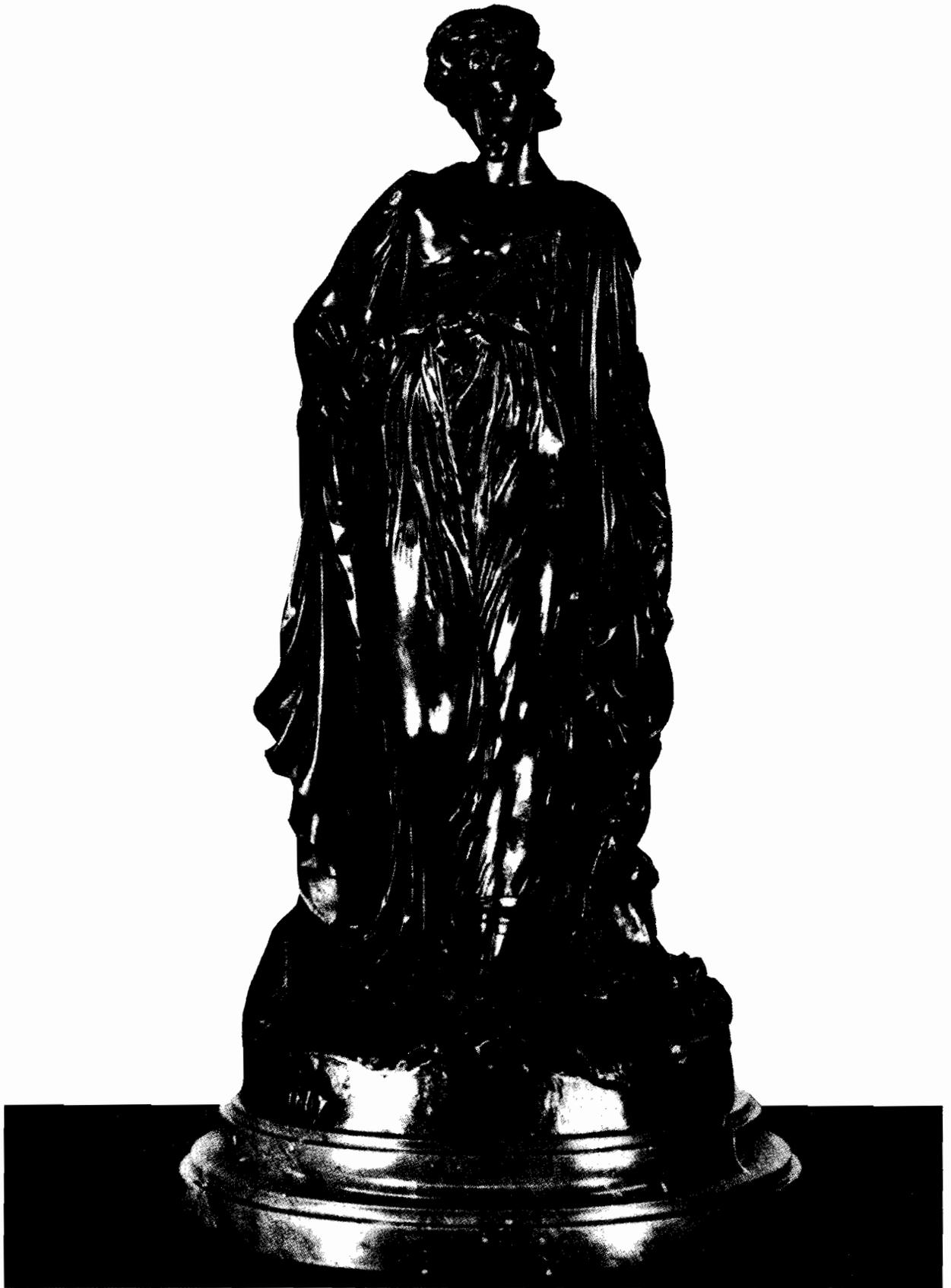




Figura 5: Safo.
Jean - Baptiste Clesinger
(Cortesía del Museo de Arte de Ponce)



Figura 6: La libertad guiando al pueblo.
Eugene Delacroix
(Cortesía del Museo de Louvre)



Figura 7: Estudio para Los Dos Foscari.
Eugene Delacroix.
(Cortesía del Museo de Arte de Ponce)





Figura 8: Los moros asaltando una iglesia.
Eugene Isabey

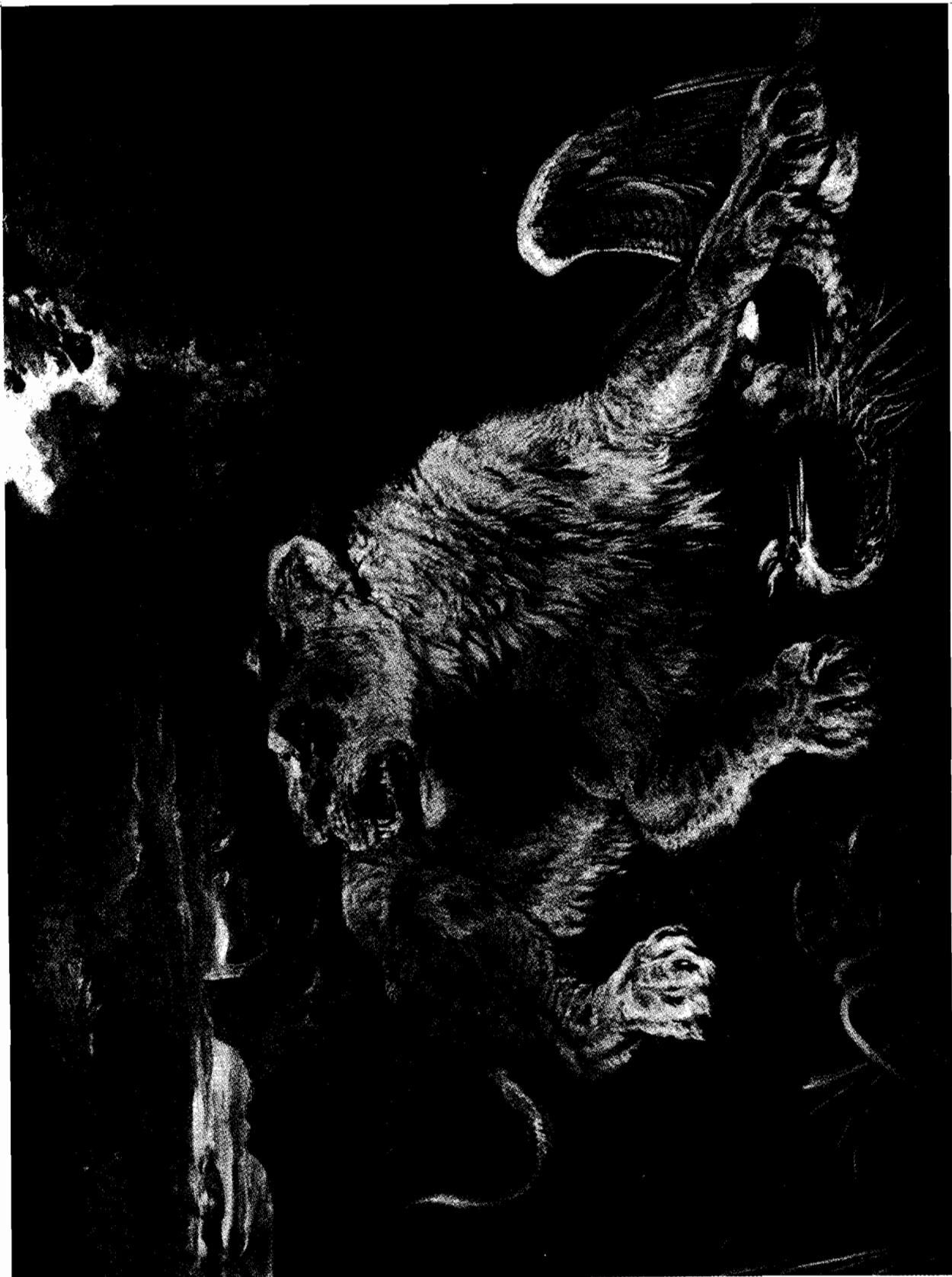




Figura 9: Leona y garza.
James Ward
(Cortesía del Museo de Arte de Ponce)